ROJO Y BLANCO

VINO

marca

Emperador

El mejor VINO

de SUDAMÉRICA

ÚNICO é INCOMPARABLE en su tipo

PREFERIDO EN LAS BUENAS MESAS

Pídase en todo Hotel y Restaurant

SEXTO BONOMI

Calle Pastor, 73—MONTEVIDEO

LOS DOS TELEFONOS

Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

REDACTORES
JUAN C. MORATORIO
B. FERNÁNDEZ Y MEDINA

ADMINISTRACIÓN:
CÁMARAS, 80
DIRECCIÓN Y REDACCIÓN
ANDES, 70

FUNDADOR
SAMUEL BLIXÉN

Año III — MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 1.º DE 1902 — Número 98

La gran peregrinación

Al Santuario de María Auxiliadora

El lunes de la semana pasada tuvo lugar la peregrinación organizada por la Guardia de Honor de la parroquia del Cordón, al Santuario de María Auxiliadora, en Colón, en homenaje al Sacratísimo Corazón de Jesús y en adhesión al S. Padre con motivo de su Jubileo. Tuvo la peregrinación un éxito verdaderamente inesperado, resultando una espléndida manifestación popular de fe, que dejará gratos recuerdos en las personas que á ella asistieron; en las que pudieron verla, ha sido inmejorable la impresión recibida de su organización cuidadosa, del orden y piadosa compostura guardados por los novecientos cincuenta peregrinos.

El convoy que salió de la Estación Central componíase de 16 vagones. La locomotora llevaba en su parte delantera un cuadro del Sagrado Corazón, el cual, es digno de notarse, ha sido objeto en todo el viaje del respeto de las personas que lo veían, sin que se pudiera notar la más mínima demostración de desagrado provocada por la imagen. La peregrinación recorrió á pie el trayecto desde la Estación Central hasta el Santuario.

GUARDIA DE HONOR

SACERDOTES. — ORGANIZADOR Y COOPERADORES

Se llevaba cruz alta y los estandartes del Sagrado Corazón y María Auxiliadora. La entrada al Santuario, profusamente adornado, se efectuó cantando los peregrinos el piadoso: «Corazón Santo, tú reinarás». El Cura Rector de la Metropolitana Pbro. Semería ofició la misa en la que comulgaron muchos peregrinos. Fué solemnizada con los preciosos cantos del coro de niñas á cargo de la señorita Catalina Cánepa. El Pbro. Catalá, infatigable y celoso director de la peregrinación, á quien mucho se debe del éxito alcanzado, subió luego al púlpito para dar lectura del telegrama del Sumo Pontífice, por el que se adhería y bendecía á los peregrinos, y acto continuo leyó tambien la concesión de indulgencias concedidas por el señor Arzobispo.

Terminado que hubo el Pbro. Catalá, ocupó la cátedra sagrada el capellán de nuestro ejército Monseñor De León, qué requerido expresamente para el acto, pronunció un brillante sermón en

consonancia con la hermosísima manifestación de amor y veneración á la Santísima Virgen y al Deífico Corazón.

La elocuencia del orador sagrado fué conmo-

CABEZA DE LA PROCESIÓN

vedora. La pieza oratoria de Monseñor De León, digna de su talento, superó las halagüeñas esperanzas de sus oyentes, de escuchar de sus labios los cantos de loor, que sus condiciones oratorias

LA BANDA

hacían esperar. Hemos oído á muchos de sus oyentes decirnos, aun con el primer entusiasmo de tan brillante alocución, que ha sido una nota culminante en la peregrinación efectuada.

ESPERANDO ÓRDENES

A las 3 p. m. se impartió la bendición con el Santísimo, habiendo antes escuchado los peregrinos el sermón de despedida del R. P. Rota que fué por todos conceptos conceptuoso y adaptable á las circunstancias. El regreso se efectuó en el mismo orden y organización que la ida.

Esta ligera reseña va acompañada de interesantes vistas gráficas que dan idea de la importancia é imponencia del suceso. En primer término, como se verá, está el grupo de damas celadoras de la Parroquia del Cordón, organiza-

EL SANTUARIO

dor de la peregrinación y en el que figuran la señora Angela B. de Cabral, presidenta, en el centro; la vicepresidenta señorita Lola Bailla, Narcisa Piñeiro y Angela Cánepa, tesorera, á la derecha; y las señoritas Enriqueta Campos de Vedia, secretaria, y María Dufort y Alvarez y

SALIDA DEL SANTUARIO

Manuela Picón, á la izquierda. Aparecen también los sacerdotes presbítero Pedro Casebonne, teniente cura del Cordón, á la derecha del segundo grabado, y el presbítero Miguel Annunziata á la izquierda, ambos cooperadores y propagadores de la peregrinación, teniendo en el centro al presbítero José J. Catalá Moyano, que fué el director y organizador entusiasta de la hermosa romería al Santuario de María Auxi-

liadora en Colón. La peregrinación de que acabamos de dar cuenta y de cuya importancia háse podido ver que no haciamos exageración alguna tuvo su coronamiento en nueva reunión que congregó á los peregrinos al día siguiente de realizada, en la iglesia del Cordón para entonar un Tédeum en acción de gracia. Lo cantó Monseñor De León acompañado del señor cura del Carmelo, Pbro. Gazzano y del Pbro. Ferri. El Pbro. Catalá agradeció desde el púlpito á los peregrinos su asistencia á la solemne manifestación del día anterior. La Congregación de la Guardia de Honor, organizadora de la peregrinación, hizo pública luego la cooperación valiosa con que prestigió la iniciativa el señor cura encargado de la parroquia, presbitero Berriol.

Las fotografías que nuestros grabados reproducen fueron tomadas durante la celebración del acto por el sacerdote señor Mujica, capellán del Asilo de Huérfanos de Montevideo, que tuvo la galantería de facilitárnoslas.

LOS PEREGRINOS EN LA AVENIDA LEZICA

FRENTE AL SANTUARIO

EN LA PUERTA DEL SANTUARIO

Las fiestas del trabajo

Exposición Feria de Río Negro

Otra vez nos hallamos en presencia de una hermosa fiesta del trabajo, — la exposición feria-ganadera, realizada ha pocos días en la capital del progresista departamento de Río Negro. Es una fiesta anual que importa demostración de riqueza y de progreso y que organiza y patrocina la Asociación Rural de Río Negro, en cuyo local se realiza. Tiene esa Asociación por directores á los señores Guillermo Morgan como presidente, don Luis Meyer, vice; don Diego Young, tesorero; señores Roberto C. Mendoza, Guiller-

PABELLÓN PRINCIPAL DE LA FERIA

ESTATUAS PARA EL PREMIO CAMPEÓN, DONADAS POR LOS LEGISLADORES DEL DEPARTAMENTO

mo H. Lavvri y Ciriaco Ferreira vocales y como secretario al señor Arturo H. Landó. Aunque el tiempo no se mostró propicio, el acto inaugural resultó brillante y durante tres días fué numerosa la concurrencia que visitó las instalaciones. La sociedad fraybentina sabe siempre prestigiar

LA COPA DONADA POR EL DIRECTORIO DEL SALADERO LIEBIG'S

y dar brillo á estos torneos y mientras su presencia halagaba los sentidos, los compradores aglomerados en la exposición disputábanse la adquisición de animales que fueron vendidos hasta alcanzar un producto de más de quince mil pesos. En la feria realizada se adjudicaron importantes premios. El «Campeón» consistente en dos estatuas de bronce simbolizando la Agricultura, y que fué ofrecido por los legisladores que representan al departamento de Río Negro en el Parlamento, — correspondió al toro «Fray Bentos», un soberbio Durham expuesto por el señor Roberto C. Mendoza propietario de la cabaña Uruguay. El premio «Liebig's» ofrecido por el Directorio de la gran compañía y consistente en una copa de plata correspondió á un lote de cin-

LOS TRES TOROS DURHAM: «GLADIADOR», «BONITO» Y «FRAY BENTOS»

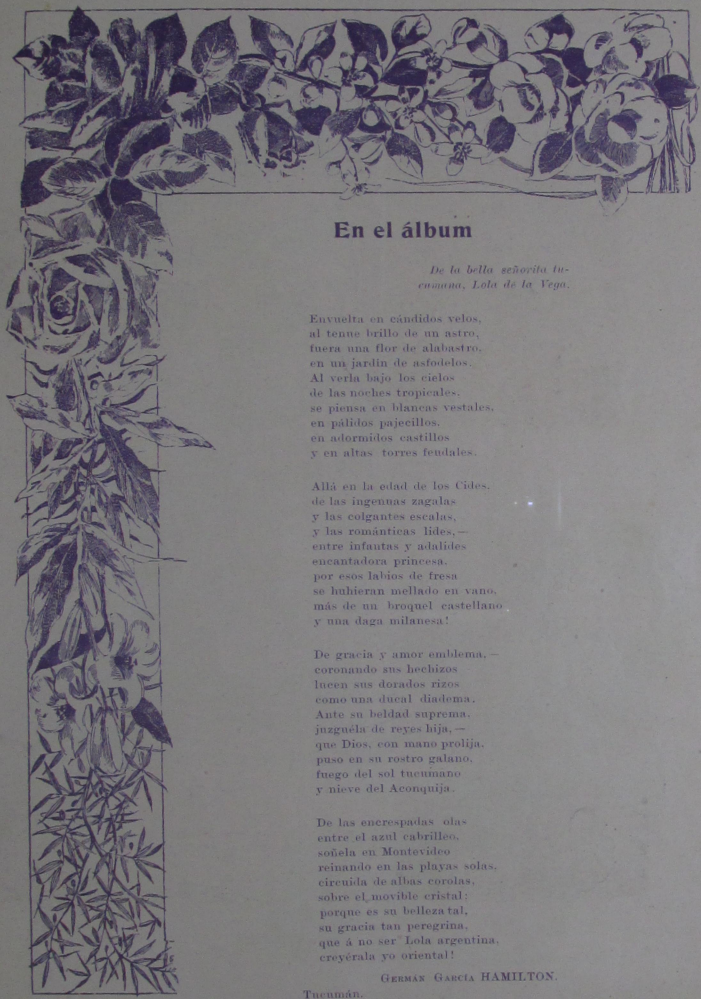
co toretes «Hereford» del señor Julián Seinhary, estancia Santa Rosa. El premio «Municipal»— una medalla de plata — fué adjudicado al toro Hereford señalado con el número 10, del señor Guillermo H. Lawri, estancia Nueva Melhen. La medalla de oro que como la anterior fué ofrecida por la Municipalidad del Departamento correspondió también á la cabaña Uruguay por un hermoso ejemplar de Rambouillet. Todos los expositores quedaron altamente satisfechos del resultado de esta feria y la Directiva de la Asociación Rural de Río Negro fué objeto de merecidas felicitaciones. El departamento de la referencia en estas hermosas manifestaciones de su labor descuella entre otros cuya impor-

TORO HEREFORD «REGALÓN»—ESTANCIA «LOS PARAÍSOS»

tancia no es por eso posible obscurecer desde que acabamos de ver en Paysandú y en Melo elocuentes pruebas de los progresos que alcanza en aquellas zonas la ganadería. De estos torneos tendremos oportunamente notas gráficas que en las páginas de ROJO Y BLANCO irán haciendo el mejor álbum formado con todo el proceso de nuestros adelantos. Melo acaba también de clausurar su exposición feria con notas altamente simpáticas de filantropía que hablan elocuentemente de los sentimientos generosos de sus hijos. Ya tendremos, como decimos, oportunidad de reflejar los detalles culminantes de esa gran fiesta que ha tenido además su resonancia política como ha podido verse por las informaciones

UNO DE LOS CINCO TORETES PREMIADOS CON LA COPA DE PLATA—ESTANCIA SANTA ROSA

dadas al respecto en la prensa diaria. Se ha aprovechado, en efecto, la circunstancia de la residencia en Melo del señor Aparicio Saravia para entrevistas de carácter político que tienen su indudable oportunidad y pueden considerarse estrechamente vinculadas á los progresos nacionales.



En el álbum

De la bella señorita tucumana, Lola de la Vega.

Envuelta en cándidos velos,
al tenue brillo de un astro,
fuera una flor de alabastro,
en un jardín de asfodelos.
Al verla bajo los cielos
de las noches tropicales,
se piensa en blancas vestales,
en pálidos pajecillos,
en adormidos castillos
y en altas torres feudales.

Allá en la edad de los Cides,
de las ingenuas zagalas
y las colgantes escalas,
y las románticas lides,—
entre infantas y adalides
encantadora princesa,
por esos labios de fresa
se hubieran mellado en vano,
más de un broquel castellano
y una daga milanesa!

De gracia y amor emblema,—
coronando sus hechizos
lucen sus dorados rizos
como una ducal diadema.
Ante su beldad suprema,
juzguéla de reyes hija,—
que Dios, con mano prolija,
puso en su rostro galano,
fuego del sol tucumano
y nieve del Aconquija.

De las encrespadas olas
entre el azul cabrilleo,
soñela en Montevideo
reinando en las playas solas,
circuida de albas corolas,
sobre el movible cristal:
porque es su belleza tal,
su gracia tan peregrina,
que á no ser Lola argentina,
creyérala yo oriental!

GERMÁN GARCÍA HAMILTON.

Tucumán.

La semana política

Candidatura Lenzi

—Llegaremos, Rufino?

—Déjame hacer, querido... Soy hombre de mucho aguante!

Un Cuento á Norma

III

Cuando salió el último de los obreros que habian venido á ordenar los muebles, Ernestina paseó por todas las habitaciones de la nueva casita, y después, en el salón, se dejó caer en el sofá y ocultando el rostro entre las manos permaneció inmóvil, encadenada á sus recuerdos. ¡Qué lejos estaba ya de aquellos días inefables en que vivía su madre, la buena mujer que tanto la había amado! Estaba muy lejos, mucho había corrido apartándose siempre de aquella existencia tranquila, y ya no volvería más á ella; las puertas de esa dulce vida de honestidad y calma se habían cerrado para siempre.

Ahora tenía dinero, tenía comodidades, paseaba su lujo y su belleza por toda la ciudad; su coche rodaba muchas veces por los paseos aristocráticos, y era la mujer de moda que los hombres se disputaban en lucha encarnizada de ejércitos de monedas con banderas de billetes de banco. Surgió como una hermosa planta de pantano, y su perfume de voluptuosidad y de vicio se extendió rápidamente. Al principio pasó muchas amarguras, tuvo necesidad de oponer el escudo de su hermoso cuerpo á los ataques de todos sus acreedores. Todas sus cuentas las pagó con besos. Después, cuando empezaba á fatigarse, llegó una viejecita muy empolvada, y con su ayuda realizó una venta magnífica de su belleza. Fué el primer escalón de su boato, su primer triunfo.

Tuvo desde entonces mucho dinero, y éste fué siempre aumentando. Sus ojos negros, profundos, eran como dos raros brillantes que valían mucho. Por eso, los hombres los pagaban con esplendidez, para poderlos ostentar, satisfechos y orgullosos, lo mismo que lucían complacidos los diamantes de su camisa.

Ernestina había triunfado. Ya estaba instalada en su nueva casa, una verdadera joya donde el lujo brillaba en todos los rincones, un nido caliente donde el perfume de su cuerpo fascinador, irresistible, era la fuerza poderosa que abría todas las carteras. Ya no había más necesidades, ya no aparecían acreedores y todos los menores caprichos tenían una pronta satisfacción. Aquella viejecita empolvada, que era siempre su directora, que nunca se había apartado de su lado y que compartía con ella todas las satisfacciones proporcionadas por el oro, era como una fuerza constante y sabía que manejaba la casa con suma habilidad. Nunca Ernestina le había reprochado nada y la vieja por su parte dejaba hacer á la joven todo lo que se le ocurriera, siempre que no hubiera peligro de alejar á los buenos amigos. Y Ernestina rodeada de tantos halagos, superficialmente feliz, se había casi adaptado á aquel ambiente de infamia; cumplía su triste misión con serenidad y buen sentido, y solo allá en lo más íntimo de su corazón, escondido como la única cosa pura que conservaba de sus días felices de inocencia, alentaba aquel profundo odio *al hombre*, aquel odio hermoso que pedía siempre venganza, y que era constante y fuerte, formando parte principal de su temperamento, porque lo tenía en la sangre y en el alma. ¡Su madre se lo había legado!

Y sin embargo, aún no había hallado aquella venganza, aún no le había parecido oportuno cumplir su juramento de odio, aún no había encontrado un suplicio lo suficientemente horrible para aplicarlo á todos aquellos miserables concupiscentes que la asediaban, que la reclamaban, que se la disputaban casi á dentelladas, como lobos. Esperaba, esperaba implacable, para aprovechar el instante propicio, para tener un triunfo en su venganza, para no errar el golpe, que le deseaba certero, maestro, cruelmente refinado. ¡Era su ensueño espléndido de todos los momentos!

Y aquel día, después de la mudanza, reclinada en el sofá, con el abandono de un momento de nostalgia, pensaba en su vida, la encaminaba pacientemente y sentía el dolor de no haber aún encontrado el arma que debía esgrimir contra *el hombre*, su mano de engañada, de escarnecida, de vengadora! De pronto una de las puertas se abrió y en el umbral apareció la silueta pequeña de la viejecita empolvada. Parecía una de esas figurillas de porcelana que se ven en los escaparates de los bazares. Baja, delgada, con el pelo

enteramente blanco, nariz afilada, labios finos y descoloridos, piel arrugada y pálida, cubierta de polvos, y su eterno traje negro, era toda una buena abuelita, en cuyos ojos grises é inquietos, había un reflejo de malicia, que parecía bondad. Su vocecilla tenía esa cadencia de viejo, y su risa, siempre de tres sílabas: ¡je, je, je! entreabría sus labios y dejaba ver las rojas encías, donde apenas si cuatro ó cinco manchitas blancas denunciaban la existencia de otros tantos dientes. Cuando caminaba, su cuerpecito, un poco encorvado, tenía un estremecimiento, como si las piernas no la obedecieran ya, rebelándose á esa nerviosidad que apesar de los años aún conservaba. Y era, en fin, como esas figurillas de porcelana que se ven en los escaparates de los bazares.

Viendo á Ernestina, avanzó hacia ella y exclamó:

—Queridita, venía en tu busca... venía en tu busca...

Ernestina se volvió, la viejecita tosió, se dejó caer en una silla y luego:

—Sí, te buscaba, porque esta mañana hablé con el señor Denós, ¿recuerdas? aquel jovencito que tanto te persiguió el mes pasado.... ¿recuerdas?

Ernestina dijo que sí.

—Pues bien—continuó la vieja—esta mañana le encontré y hablamos de tí.... ¡Oh! si vieras, queridita, que rico es.... Ha ganado una lotería y ahora tiene muchos brillantes... He creído conveniente invitarle á que viniera esta noche á cenar... Por eso he querido avisarte...

Después echando sobre la joven una rápida ojeada, agregó enseguida:

—Sería bueno que cambiases de traje...

Y luego de una pausa, levantándose y con aire risueño:

—¡Vamos, vamos, pequeñita! Á vestirse, á ponerse mona... Yo te ayudaré...

Ernestina, maquinalmente, casi sin contestar, se levantó y siguió á la vieja, quien prorrumpía en exclamaciones, riendo con sus tres ¡je, je, je! amables, cariñosos, como los de una abuelita que engalana á su nieta para llevarla á un baile, donde sabe que encontrará á su novio, al apuesto galán que le escribe versos y que la adora como á una virgen...

Por la noche vino el hombre de la lotería. La cena fué muy alegre porque vinieron dos amigas de Ernestina con sus dos a compañantes.

Después de media noche todos estaban ahitos, rendidos: unos dormían, los otros charlaban, una mujer había rodado debajo de la mesa. Ernestina, tirada en una silla, miraba estúpidamente á su alrededor; y la viejecita empolvada, fina y graciosa como una buena abuelita, paseaba silenciosa por la sala, sonriendo dulcemente á toda aquella ruina moral. Algunos días después Ernestina se sintió enferma. Vino el médico, y después de examinarla, le dijo lo que tenía con una franqueza que eran puñaladas.

—Hay que cuidarse y renunciar á todo—agregó después.—Y continuó explicándole la gravedad, el contagio, la constante amenaza de muerte que pendía sobre su cabeza, y en fin habló de horribles degeneraciones, una dolencia espantosa. Después recetó y se fué. La viejecita empolvada, había caído desalentada en una silla. Para ella aquella enfermedad era un derrumbe. Su carita fina y amable tenía un velo de tristeza. Y murmuraba

—¿Pero es posible?... Queridita.... ¡Ah! yo tengo la culpa... sí, yo... Pobrecita... Pero hay que curarse pronto... muy pronto... ¡Esa fiesta de la otra noche!...

Y siguió en sus exclamaciones desesperadas, mientras Ernestina, sumida en una profunda meditación, no le hacía caso. Estaba reclinada en un sillón de hamaca, envuelta en un amplio peinador blanco; sus largos cabellos apenas recogidos sobre la nuca, formaban una mancha negra sobre la blancura de la tela en los hombros, y sus pupilas casi escondidas debajo de los párpados brillaban por instantes sin fijarse en ninguna parte. Su imaginación trabajaba, y sus recuerdos, sus nostalgias de días mejores, sus repugnancias de aquella existencia que llevaba, soplaban un aliento de grandeza sobre aquella obra que apenas se delineaba en su hermosa cabecita de muñeca grande. Y así, en aquella actitud, muda, y como olvidada de todo, permaneció largo rato. Luego, con un salto, brillándole en los ojos una luz de alegría y de triunfo, y entreabiertos los labios por una sonrisa que tenía mucho de sarcasmo, exclamó:

—Pronto! quiero vestirme... voy á salir... pronto!

La viejecilla se sobresaltó:

—¿Cómo?... Pero querida, no es posible...

—Déjame tranquila, mi vieja... Quiero pasear y no serás tú la que me encierre en casa... Vamos, pronto...

Y después, mientras arrojaba lejos el peinador y se sentaba delante del espejo:

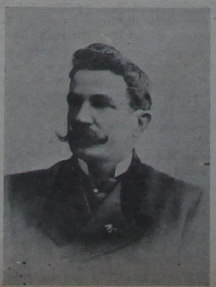
—¿Has oído, mi vieja? ¡La muerte... ¡La muerte!... Yo llevo la muerte y la desgracia dentro de mí... Esta peste que me come y que me mata me servirá para matar á otros... ¿Oyes?... ¡A muchos hombres, á muchos!...

Y una risa franca, una carcajada prolongada, estremecía todo su cuerpo, haciendo ondular su hermosa cabellera, suelta sobre la espalda. Era su triunfo: ya había encontrado su venganza. Sería terrible, espantosamente cruel; los hombres caerían al hachazo del mal como arbustos débiles. ¡El leñador era fuerte y el hacha gozaría en la destrucción!

.....

ENRIQUE CROSA.

Los sucesos de Paysandú



Nuestra caricatura del número anterior tuvo por base la lucha entablada contra el Juez L. de Paysandú, doctor Alfredo Vázquez Varela, desde las columnas de *La Nación* y que tanta resonancia ha adquirido en los días que acaban de transcurrir. Los sucesos, precipitados por la propaganda de ese diario, han adquirido ahora mayor carácter, obligando la renuncia del Jefe Político del departamento, señor Manuel Stirling, mientras el Juez Letrado de la referencia y uno de los clientes del Juzgado han tenido un incidente en la vía pública que motivó la intervención del Tribunal. El retiro del señor Stirling ha de ser sumamente lamentado en Paysandú, donde se aprecian sus condiciones de carácter, su cultura y la contracción puesta de manifiesto en el desempeño de su cargo. Hasta ahora puede considerarse esta la primera víctima de la propaganda á que nos referimos que continúa sus ataques contra el Juez Letrado como un augurio de acontecimientos aún mayores. La Jefatura de Paysandú, mientras se provee en definitiva, ha quedado confiada al

La muerte de Zola

Empezamos hoy nuestra información gráfica relacionada con la inesperada muerte del gran literato Emilio Zola. Un distinguido escritor francés, Jules Claretie, se expresa en los siguientes términos al ocuparse de tan inmensa desgracia: «No solo Paris y Francia se han conmovido por la pérdida de tan ilustre escritor, sino el mundo entero. Desaparece una gran figura de nuestra literatura, un escritor conocido en todo el universo, y los tristes telegramas, los tristes pésames, que en la hora que escribo estas líneas abre y lee la infortunada Mme. Zola, telegramas y cartas procedentes de los cuatro puntos cardinales del globo, manifiestan toda la importancia de la pérdida que acabamos de sufrir».

EMILIO ZOLA EN SU LECHO DE MUERTE

LA ESPOSA DE ZOLA

En este siglo de vapor, de electricidad y de progreso en que el pensamiento de un hombre franquea tan á prisa las fronteras de su pais, una pérdida literaria es una de esas por la que la humanidad entera puede y debe llevar luto. Pero es, ante todo una pérdida para Francia. Zola pertenecía, en efecto, por la misma robustez de su talento á esa ilustre y fuerte generación de novelistas, que en el siglo XIX ha llevado el apoyo de su gloria á la novela francesa.

Desaparecidos Balzac, Flaubert, los Goncourt, Daudet, Maupassant, quedaba solo Emilio Zola. Era joven; la muerte parecía que debia perdonarlo; era vigoroso y parecía hecho para producir más y por muchos años.

Pero la muerte es ciega, y hiere así estúpidamente y al azar. «Es preciso acostumbrarse á la muerte, porque nos toma cada día algo de los otros y de vosotros mismos».

Así se expresaba Zola al hablar de Maupassant el mismo día del entierro de Flaubert. Hoy nos ha tomado también algo de nosotros mismos con Zola. Pero, esta muerte que Zola sabía inevitable, no hubiera debido ser tan feroz, tan injusta y cobarde; esa muerte estúpida que le acechaba al regreso de su veraneo. Robusto aún y á pesar de sus sesenta años, joven de ideas y de valor, parecía—magnífico obrero del arte—hecho para sostener mucho tiempo aún su herramienta de trabajo. Un accidente odiosamente vulgar termina brutalmente esta existencia de buscador obstinado. Y á la admiración mezclada de tantas cóleras y tantos odios que habia hecho nacer el magistral escritor, se mezcla la compasión sorprendida que todo hombre siente ante la desgracia, el accidente, el siniestro é irónico accidente que hiere á un semejante. Ante esa muerte vulgar y siniestra, ante esa asfixia entre la humareda negra y el envenenamiento doloroso por el óxido de carbono esparcido en una pieza cerrada, pienso involuntariamente en la muerte poética y encantadora de *Albina*, que Zola nos pinta en *La falta del abate Mouret;* muerte exquisita de una joven extinguiéndose dulcemente asfixiada por los olores y perfumes de las flores recogidas en el hermoso jardín del *Paradon*, en medio de los ramos de todas clases y de todos colores que la joven habia recogido en los prados y traído en su delantal. Emilio Zola muere al menos en pleno vigor literario. Aclamado por unos, negado y combatido por otros, el novelista no ha sido destronado.

DORMITORIO EN QUE MURIÓ EL GRAN NOVELISTA

El veraneo de Alfonso XIII

En los primeros días del pasado mes de Octubre concluyó el veraneo de 1902 de la familia real española en las pintorescas playas del Cantábrico. En este año la retirada de Alfonso para Madrid ha sido más silenciosa y desprovista casi por completo de ese aparato que parece exigir la etiqueta de la realeza, de esas demostraciones cortesanas y ha recorrido las calles donostiarras confundiéndose con los grupos que forman los postreros veraneantes de las refrescantes y azules playas de San Sebastián. Mientras en San Sebastián se cierran los hoteles y casinos, en Madrid empieza á manifestarse la vida normal de la población y la gente acude á las contadurías de los teatros para renovar los abonos de la temporada anterior y los políticos se dejan caer por el Salón de Conferencias del Congreso resucitando las intrigas y los chismes que tanto gusto dieron en el último invierno.

EL REY Y LA FAMILIA REAL EN SAN SEBASTIÁN

EL REY EN LOS OFICIOS RELIGIOSOS

El box en Norte América

Una nota de verdadera actualidad americana es la que tenemos el gusto de ofrecer á los lectores. Se trata del reciente macht de box realizado en la ciudad de San Francisco y del cual nos da cuenta el distinguido compatriota Luis A. de Herrera en su última brillante correspondencia á *El Día*. El señor Herrera describe así el desarrollo de esa gran prueba de habilidad y fuerza:

Hubo ocho asaltos.

Al finalizar, la nariz de Jeff sangraba debido á uno de los terribles zurdazos de Fitz.

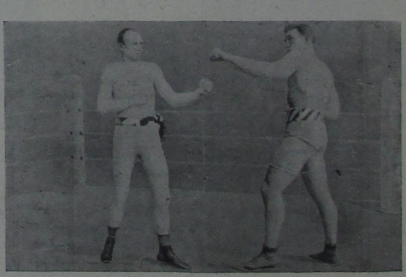
Segundo encuentro. Jeff avanza recibiendo una trompada en el pescuezo que sólo consigue hacerlo sonreir, acosa á su rival y como herido por un marronazo lo arroja sobre las cuerdas, pero Fitz repele fieramente al enemigo, cuya hemorragia nasal aumenta.

Tercer encuentro. Jeff toma otra vez la ofensiva, pero sus golpes son parados aunque, sin embargo, puede dar un doloroso golpe en el estómago á Fitz, que toma crecida revancha multiplicando sus temibles golpes al rostro de su adversario hasta partirle la mejilla izquierda. La cara de Jeff está cubierta de sangre, mientras Fitz descansa de la fatiga, fresco como un pepino.

En el cuarto encuentro aumenta la sangre.

Quinto encuentro. Fué el más interesante. Ambas partes se prodigaron golpes abrumadores, conceptuados magistrales por los entendidos. Más la cara de Jeff continuó siendo favorecida por las caricias despiadadas de Fitz, resultando que al producirse el intervalo de descanso aquél sangraba por ojos, nariz y mejilla.

El sexto y séptimo encuentro fueron formidables, y en el octavo encuentro, el inquebrantable Jeff toma siempre la ofensiva y hace sonar las costillas de Fitz mientras sonríe. Está desfigurado, pues las esponjas ya no pueden contener las hemorragias faciales. Se agita con elasticidades de pantera y cuando todos los vaticinios le eran adversos alcanza á propinarle á Fitz un tremendo puñetazo en la mandíbula, que lo echa por tierra sin sentido. Antes de que pueda levantarse, el juez cuenta diez veces en voz alta, y entonces se proclama vencedor al aporreado Jeff. El público estalla en aclamaciones mientras Fitz, ya repuesto y de pie, se dirije á él con estas palabras: «Señores: El mejor ha triunfado. Si yo hubiera tenido esa suerte esta noche habría pasado á Jeff los honores de campeonato para retirarme definitivamente de la arena. Lo hago de todos modos, sin haber llenado mi aspiración y quedo satisfecho porque la pelea ha sido ganada con bizarría.» A lo que contestó Jeff: «Fitz es el más temible de los vivientes y yo me considero bien feliz con esta difícil victoria». En realidad estas francas y afectuosas apreciaciones mutuas alcanzarían á reducir los caracteres rudos de la escena descrita si no se afirmara, con muchos visos de verdad, que los lidiadores estaban de acuerdo en el desenlace.



LOS BOXEADORES FITZ Y JEFF AL EMPEZAR EL ASALTO

La nota de la semana.—Lucha portuaria

Ingeniero Alfredo Allard

Llegó Monsieur Allard haciendo alarde
de poner paz entre ambos contendientes,

pero al ver su actitud dicen las gentes
de hombre de paz armado, *prenez garde!*

El baile

I

. . . . . .

—¡Chá digo! si tenés mas vueltas que faja é vasco... No te apampés, hermano, y vamos, verás si se nos divertimos ó no. Vos no sabés, che, Casimiro, lo que son los bailes e salón como el Círculo Napolitano. ¡Hay que ver que lujo se almira allí, che! Fijate que desde la entrada está todo alfombrau el local; una orquesta de vaintitantos profesores pa tocar las piesas e música que vos querrás bailar; l'ambigú gratis, y unas chinongas!... que pinchan por no incar, hermano! y mas paquetas que rainas.... Van-estar las de Gutierres, fijate, dí tanteando; las de Bérgamo, las de Peralta y la mar de gudines...

—Bueno ¿y que sociedad da-l baile, vamos á ver?

—«La Camelia Uruguaya» ¿no t'e dicho?

—...Si pero yo termino tarde el reparto. A las sais todavia tengo que llevar la carne hasta l'almacen de la «buena crianza».

—Zás ¿y qu'importa eso? Yo tampoco he terminau á esa hora. Me quedan como dies Dias, pero los liquido, y yastá... Vos hacete el pavo y les llevás la carne mañana. El baile no da principio hasta las ocho y media. y así tenemos tiempo de vestirnos, por que hay que dir e gran parada ¿sabés? Yo me v'iá poner mi traje café con leche, camisa e plancha, y unos botines macanudos que tengo, que le cambié á un manate del correo por un reló que saqué en los cigarros Ferriolos. Vos. te ponés cuello parau tambien y los botines e charol, y vamos á parecer unos traintaisiete.

—¿Y cuánto se paga?

—¡Una poireza, querido!

Comprás dos tarjetas pa caballeros—por que tendrás que pagar la mia tambien, digo si querés, ya sabés que-ando fulero, hermano—con derecho pa chupar gratis, y estamos como en el cielo, que dicen los curas que no se gasta pa nada.

II

—¿Quiére bailar, prenda?

—No puedo, caballero, estoy comprometida pa bailar esta piesa con el presidente....

—¡Amalaya la suerte mia!... Bueno, otra vez será.... ¿Y usté gordita, quiere compañarme par'esta masurca?

Con infinito gusto, joven.

—Bueno entonces, cuelguesé e mi brazo nomás.... Ya empiesa.... ¿Qué música rica, eh, prenda?.... Bueno; agarresé vamos á darle.... ¿Cómo quiére que bailemos; de costadito y con saltitos e peludo ó á lo Luís quince?

—Como usté guste, joven.

—¡Ecolecuá! Bueno, de costadito entonces. No me gusta bailar á lo manate.... Agarresé bien.... Tatiratatati tariratatatitata tatitatititi ¡música linda! ¿Quiere una pastilla e menta, prenda?—Si son juertes, si.—Zás, ¡que si son juertes! Pican más qu'un saguaypé!.... ¡Chá digo que resuellan cortolos músicos! A lo mejor se le paran á uno... ¿Quiére que se nos vamos pal bufé pa comer y chupar algo!—Bueno, pero llevemos la vieja. Hemos venido muy temprano, y ha estar con hambre e comer alguna cosa.—Como no, rica; y yo voy á invitar á Casimiro, un amigo que he traído pa que se divierta, y nos vamos todos juntos.

. . . . . .

—A ver, che, garzon, servinos aquí lo que pidamos.... Pa mi un guindau ¿Y usté prenda? ¿Y usté señora? Pedí vos lo que querrás, che, Casimiro.... —A mí me dá un vaso e leche. Me ha dau sé lo qu'ebailau.—Sí, pa m'hija leche. A mí traigamé sangüiches y un vaso de leche, tambien.—¿Y el señor que se sirve?—Un chope doble.—¡Un chope, que no se diga! Tomá de aquella que acostumbrás, hombre, ya sabemos que levantás mas que un guinche.

. . . . . .

—¡Aijuna! Ya prencipió otra vez. Tráguese pronto la leche, prenda, y vamos.—¡Si, bueno, corramos!—Vos, che, Casimiro, quedate con la señora; enseguida golvemos... ¡Me caigo muerto! Es lancero pa los manates lo qu'están tocando! No bailemos nada, agrede, prenda.—Bueno, entonces vamonós pal bufé otra vez, donde está mama.—¿Páque, querida? Su mama está bien allá con Casimiro. Quedemosnós aquí. Tengo muchas cosas que decirle... ¿Cómo se llama usté?—Flor de María.—¡Flor de mi corazón debria llamarse! ¿Y quién es su novio?—Yo no tengo novio.—¡Qué no ha é tener! Es que ha e ser escondedora como tera pa los güevos. ¿Me quiere á mí pa eso?—Mirelón como habia sido, pa las declaraciones: ligero como luz mala. Asegun sus intenciones ¿sabe? por que yo no soy d'esas cualesquieras que ustedes saben engañar.—Naides la va-engañar cielo precioso. ¿Donde la veo mañana, vamos á ver?—En la feria.—Convenido; en la feria. ¡Chá digo, si tengo mas suerte que reporte e diario.... ya l'enganchau!

III

—No seas zonzo, che, Casimiro ¿querés? No digás que no se nos hemos divertido. Yo he bailau toda la noche, y m'hecho una novia, así, de rechupete!

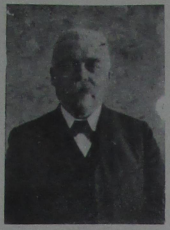
—Vos, sí; pero yo qu'estau toda la noche reventau e dolor en los pieses, sin bailar una pieza—por que no se—y orcándome hasta sacar la lengua con este cuello tan duro, maldito lo que m'e divertido ¿sabés? y he tenido que pagar todo, hasta los sangüiches pa matar el hambre á la vieja.... ¿Sabés cuánto me cuesta la farra? Vaintisais riales...

—¡Qu'escándalo... dijo Pacheco! Cada lechon á quince pesos y los chanchitos á tres reales!... Bueno, tené pacencia; en otra güelta me tocará á mí!

PAQUITO HURTADO.

El ingeniero Allard

En estos últimos meses la población montevideana, en general, se ha sentido molestada ante el pensamiento de que pudieran ser suspendidas las obras del puerto de Montevideo, magno problema en que tantas esperanzas han venido cifrándose desde largos años. Algunos contratiempos sin duda alguna se han producido en las obras, conflictos que traslucidos en la prensa han inquietado el espíritu público, pero según las últimas noticias publicadas todo parece destinado á allanarse cortando los temidos entorpecimientos.



ALFREDO ALLARD

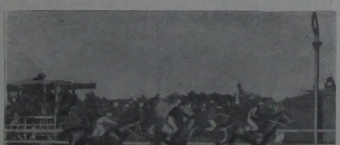
La llegada á Montevideo del señor Alfredo Allard, uno de los socios principales de la casa que lleva su nombre y que es la contratista de aquellas obras, parece destinada á zanjar las dificultades opuestas á la marcha de los trabajos, á pesar de los temores que infundió al principio. El señor Allard después de haber examinado personalmente, las obras realizadas y darse cuenta de los materiales acumulados, ha celebrado una larga conferencia con el Presidente de la República expresando en ella al primer magistrado sus buenos deseos por que el nombre de la casa contratista se mantenga ageno á todo trastorno en la obra de que tanto espera el país, consecuente en ello con su tradición de seriedad y fiel cumplimiento en numerosos contratos para grandes obras celebrados con otras naciones. Iguales deseos y manifestaciones ha expresado el primer magistrado de la República que ha librado al estudio público un memorandum presentado por el señor Allard para poner término á la situación actual disponiendo su inserción en todos los diarios de la capital. De esperar es que producido el estudio de las bases que el memorandum contiene, conocida la opiniún de los hombres entendidos, pueda llegarse sin mayores obstáculos en adelante á la solución satisfactoria que el país desea y que los intereses nacionales reclaman.

Sport

La Internacional en Buenos Aires

El gran premio Internacional corrido en Buenos Aires el último domingo fué la nota de sensación en todos los circulos sportivos. De Montevideo numerosos sportmen hicieron el viaje dispuestos á compartir con los de la otra banda las emociones del gran Premio. Del desarrollo de esta carrera refiere un inteligente periodista lo que se lee enseguida:

Apareció el primero en la pista Pippermint, con su monta habitual: luego Mesalina, dirigida por Palacios, Polus por Peñalosa, Orán por Urrutia, Cordon Rouge por Pérez, Partícula por Sarthou, Ultimatum por Estévez, Pimiento por I. Díaz, Díaz por M. Conde y Urunday por Liceri. Llegado el momento decisivo, toda la espectativa se concentró en el «starter» que iba á lanzar los caballos en carrera. Se erraron dos partidas y á la tercera, en buen momento, cayó la bandera. Inmediatamente picó al frente Cordon Rouge, seguido de Pippermint, Pimiento, Díaz y Ultimatum. Cerraba la marcha Mesalina.



FINAL DEL GRAN PREMIO

1.° Pippermint, 2.° Partícula, 3.° Mesalina, 4.° Pimien

Con pocas alternativas en sus puestos, pasaron los caballos la primera vez frente á las tribunas, bajo las ansiosas miradas del público; pero apenas doblado el primer codo de la derecha, Díaz se colocó en segundo término entabando prematuramente un duelo con Cordon Rouge.

Pippermint se colocó tercero, mientras el resto del lote bregaba por mejorar sus respectivas colocaciones.

En la recta opuesta no se modificó sensiblemente esta colocación. Díaz empeñado en la persecución del *leader* y en tercer término Pippermint, dominando en todo momento la carrera.

Entre ambos codos de la izquierda, Díaz desalojó á Cordon Rouge, pero casi simultaneamente Pippermint cargó á su vez y entró primero á la recta.

Díaz desapareció poco después, y mientras el potrillo del Stud Escocés corría con toda desenvoltura, casi por el centro de la pista surgió de pronto por el lado interior Mesalina, en un violentísimo *rush*, y alcanzó casi á Pippermint.

Ambos nombres eran aclamados entonces frenéticamente en las tribunas, mientras Partícula, por el lado exterior, ganaba visiblemente terreno y se acercaba á los delanteros. Fué este el instante en que la carrera alcanzó el máximum de su interés. El momento era realmente emocionante; mientras Pippermint defendia valientemente sus posiciones, sin dar señales de fatiga el término de la carrera se acercaba rápidamente.

Un último esfuerzo de Partícula la llevó á los grupas de Pippermint batiendo á Mesalina; pero en el mismo momento, el notable producto pisaba la meta triunfante con un cuerpo escaso de ventaja. En la página siguiente hallarán los lectores otras vistas de esta fiesta que son reflejo de la importancia social que ella tuvo y que complementan esta interesante información gráfica.

VISTA PANORÁMICA DEL HIPÓDROMO

Tomada expresamente para *Rojo y Blanco* después de haberse corrido el gran Premio Internacional, por su corresponsal en Buenos Aires

La importancia de estos premios internacionales, indiscutibles de todo punto de vista, está precisamente patentizada en el concurso que

LAS SEÑORITAS DE URQUIZA Y CAMPOS, EN LA PELOUSSE, DESPUÉS DEL GRAN PREMIO

prestan á las fiestas en que se realizan las más encumbradas personalidades de cada país y las más distinguidas familias de su sociedad.

Los premios clásicos entre nosotros reunen también su núcleo importante en el Hipódromo y actualmente el Jockey Club prepara una de

EL DOCTOR CARLOS PELLEGRINI Y EL GENERAL CAMPOS EN LA PELOUSSE COMENTANDO LA GRAN CARRERA INTERNACIONAL

esas fiestas que son además de una demostración de riqueza en los productos en lucha, un medio de sociabilidad en que se confunden los halagos de la belleza con las emociones del sport.

Una fiesta en el Iowa

LA OFICIALIDAD RECIBIENDO Á LOS INVITADOS

El miércoles de tarde se realizó el paseo marítimo organizado por la oficialidad del acorazado norteamericano *Iowa* y á la fiesta prestaron su valioso contingente de animación las simpáticas é interesantes señoritas Concepción y Josefina Romeu, Celia, Elena y Esther Alvarez, Sofía y Blanca Stajano, Horfelia R. Picardo, Sofía y Ema Peralta, Ema Capurro, Leonor Victorica, Manuela Díaz Abellá, María Cristina Díaz, Manuela Suárez, Celia y Sara Fuentes, Pilar Arteaga, María Inés Arteaga, señoritas de

EN LA CUBIERTA

Marfetán, de Benzano, de Caprario, de Figari, de Lavandera, de Sáez y otras que lamentamos no recordar.

A las 3 p. m púsose en marcha la comitiva en el vaporcito *Plata*, galantemente cedido por la casa lanchera de Lussich hermanos.

A las 3.25 se encontraba la concurrencia al costado de la hermosa nave de guerra é inmediatamente se efectuó el trasbordo.

Acto continuo se formaron numerosos grupos deseosos de conocer la mole flotante en que se encontraban. Los oficiales del buque distinguiéronse en esta parte, pues con una amabilidad exquisita atendían á las innumerables preguntas que al efecto les hicieron los concurrentes.

Terminados los paseos por el buque, inicióse un pequeño concierto seguido de animadísimo baile.

A las 4 p. m. pasó la concurrencia á hacer los honores á un espléndido *buffet*, iniciándose luego la retirada á las 5 ½ entre los armoniosos acordes del himno nacional, contestado por los concurrentes con vivas y hurras á la gran nación americana.

Al regreso y cuando el vaporcito pasó por el costado del *Atlanta*, se reanudaron las manifes-

BAILANDO

taciones de sincero aprecio entre yankes y uruguayos.

El *Iowa* y el *Atlanta* deben partir por momentos para Bahía (Brasil) para seguir viaje hasta Puerto Rico uniéndose entonces á los demás buques que allí deben encontrarse para empezar las grandes maniobras navales que serán dirigidas por el almirante Dewey.

La flota de operaciones de la referencia, suma un total de sesenta naves de guerra americanas.

SUBIDA DE UN BUZO

El señor Carlos de Carvalho

JOSÉ CARLOS DE CARVALHO

Presentamos al distinguido caballero brasilero don José Carlos de Carvalho, agente comercial del gobierno de su país en el Río de la Plata y cuyos trabajos han venido preocupando á la prensa diaria con motivo de la inauguración de la exposición de productos en el consulado brasilero.

Nuestro huésped es también un distinguido literato, una de cuyas producciones ofrecemos acompañada del soneto que la inspiró y que pertenece al ministro de Méjico en Chile señor J. M. Gamboa. Ambas producciones merecen bien, como se verá, la atención de nuestros lectores.

Manto chileno

Cante tierna la musa mexicana,
Que tierna siempre fué la patria mía,
Desde el vergel de amor, Santa Lucía,
A esta unión española y araucana.

Tibio arrebol de espléndida mañana
Y trasplantada flor de Andalucía,
Arcángel que arrebata y extasía
Eso es cada chilena soberana.

Cimbra su talle cual gentil palmera
Cuando va en busca de su templo santo,
Las nieves mira de su cordillera,
Concentra el alma, disimula el llanto,
Pide á Dios que sea fiel el que la viera,
Y cubre al blanco rostro el negro manto.

L. M. GAMBOA.

Santiago de Chile, 1902.

O manto

Embora digão que o manto,
Arrebata e extazia,
Dando á mulher un encanto
De bella e pura magia;
Soberana e tudo quanto
Possa ter d'Andaluzia,
A mulher Chilena, sem manto
Encanta, attrahe, extazia.

Esbelta como a palmeira,
Da minha querida terra,
Garboza como a rozeira,
Que tanto perfume encerra,
A nympha da Cordillera
Para adorar o seo Santo
E ser bendita na terra
Não necessita de manto!

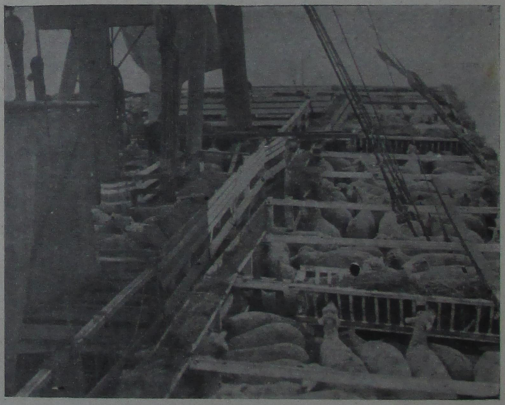
JOSÉ CARLOS DE CARVALHO.

Santiago de Chile, Agosto de 1902.

Un gran cargamento de ganado

Recientemente salió de nuestro puerto con destino á Sud África el vapor inglés *Kelving Grove*, llamando la atención la importancia de su cargamento de ganado en pie. Marcaba éste en efecto el record de los que han salido hasta ahora del Río de la Plata.

El *Kelving Grove*, fletado expresamente, cargó aquí la cantidad de 1.355 mulas y 1.200 capones en pie, cifras que, como decimos, marcan el record de lo exportado hasta la fecha, pues el cargamento mas importante, solo había alcanzado á 1.100 mulas y fué hecho en la Argentina. Le cabe, pues, á la República Oriental el honor de haber sido el primer país que ha realizado una operación de tal magnitud. Este cargamento fué vendido á la importante casa argentina de los señores Irazu y C.ª, que ha remitido de nuestro país desde Junio de 1901 á la fecha la abultada cifra de 7.800 mulas, las que en su totalidad, desgraciadamente, han tenido que ser conducidas primeramente al puerto de Buenos Aires.



ABORDO DEL «KELVING GROVE»

Sección amena

Primer concurso de gedeonadas

Para variar un poco los ejercicios de ingenio y para dejar por un momento la seguidilla de las charadas y jeroglíficos, ROJO Y BLANCO llama á un concurso de gedeonadas que estará sujeto á las siguientes cláusulas:

1.º Las gedeonadas podrán ser publicadas ya, siempre que no sean muy conocidas.

2.º En caso de igualdad de mérito, se preferirán las menos conocidas ó inéditas.

3.º Los trabajos se remitirán como se acostumbra hacer en estos torneos, con dos sobres, unc con el juego y el otro con el seudónimo.

4.º Cada colaborador no podrá enviar más de cuatro gedeonadas.

5.º Los premios serán para la mejor, la obra de Sienkiewicz titulada *A sangre y fuego.* A la segunda, *Salambo,* de Flaubert, y á la tercera *La Vida de Jesús,* por Renan.

6.º El jurado estará compuesto por tres miembros de la Redacción.

EL DIRECTOR.

Soneto—Charada

¡Cuánto sarcasmo la existencia encierra!
Mezcla de goces, dichas, sinsabores,
Tras los placeres marchan los dolores,
Tal es la ley suprema aquí en la tierra.

Es la lucha sin fin, la eterna guerra
en que caen confundidos los señores
con plebeyos y humildes y traidores
en el abismo que el misterio cierra.

Te pregunté pensando ¿En qué consiste,
que el ansia de vivir tanto se sienta?
¿Qué es lo que al alma de valor reviste?

¿Cuál el secreto impulso que sustenta?
¿Dónde, *segunda primá?* Y tú dijiste:
En *el total* ¿verdad? es él que alienta.

MUZA BEN ALI.

Soluciones.—A la charada:

A los jeroglíficos: 1.º AIDA. 2.º ODIO.

A las preguntas: Hemos recibido de Estrella Polar las siguientes: A la 1.ª REZAR LAS CUENTAS DEL PANADERO. A la 2.ª: COMERSE LA GALLETA QUE LE COLGARON. El colmo de un viajero: RECORRER EN BICICLETA LA VIA LÁCTEA. El colmo de la rapidez es: GANAR UNA CARRERA AL PENSAMIENTO. El colmo de un músico: TOCAR UNA MELODÍA EN EL ÓRGANO DEL OLFATO. El colmo de la pobreza: NO TENER DONDE CAERSE MUERTO. El de un enamorado: PEDIRLE UN BESO Á LA MUERTE. La verdad más verdad es: LA VERDAD EN CUEROS.

De Clarín I hemos recibido las siguientes:

El de un comilón: COMERSE LAS LLEMAS DE LOS DEDOS.

El de la rapidez de un hombre: DAR VUELTAS AL REDEDOR DE UNA MANZANA Y ALCANZAR Á AGARRARSE EL SACO POR DETRÁS.

El de la pobreza: SER MÁS LIVIANO QUE EL AIRE Ó NO PODER SOSTENER UNA CONVERSACIÓN.

El de un músico: TOCAR UNA MELODÍA CON EL ARCO IRIS EN LAS CUERDAS BOCALES.

El de un enamorado: QUEDARSE SECO EN UNA ESQUINA.

A más recibimos de Ruth, las siguientes:

El de un comilón: COMERSE DE POSTRE LA MEDIA NARANJA DE LA MATRIZ.

El colmo de la rapidez: ES SALIR CORRIENDO SIN QUE LA SOMBRA PUEDA SEGUIRLO.

El colmo de un enamorado: CASARSE POR AMOR CON LA MUJER BUSTO.

El de un viajero: IR AL OTRO MUNDO CON PASAJE DE IDA Y VUELTA.

Eleonora remitió las siguientes:

El colmo de un comilón es: COMERSE LOS CALCETINES CUANDO SE ACABA EL QUESO.

El de un músico: EJECUTAR EN EL PIANO LA POLKA DEL ESPIANTE.

Como el mérito de las mandadas por *Estrella Polar* y *Clarín I* es casi el mismo se tiró á la suerte, por seguir la costumbre implantada en nuestro país, y la suerte favoreció á *Estrella Polar.*

ÚNICO AGENTE DE *ROJO Y BLANCO* EN LA REPÚBLICA ARGENTINA

JUSTINIANO CORPORALES

CALLE VICTORIA, 424.—BUENOS AIRES

Correspondencia de Rojo y Blanco

Correo de la Redacción

Estrella Polar.—Puede pasar á recoger el premio ganado en la semana pasada. ¿Parece qué hay gran afición á esa clase de ingenio?

Ruth.—Muy buenas algunas de las suyas; lástima que sean tan pocas.

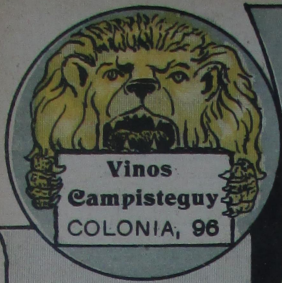
Sinapismo.—Ha estado muy acertado al elegir su seudónimo, pues su composición es un verdadero sinapismo.

M. O.—Gracias por su colaboración, tanto gráfica como literaria.

Alfa.—Repita usted su seudónimo y máskelo bien, que probablemente le ha de probar mucho. Después que se mejore mande otra cosa, que puede que pueda ser leído.

R. A.—«El reloj de la Matriz, marcaba las doce, y la pálida viajera, parecía estar absorta en la contemplación de la tierra su madre.»

No se entiende bien si la tierra es la madre de la matriz ó del reloj, ó si la tierra es madre de la luna. En este caso, el reloj y la luna son hermanos. No siga escribiendo así, porque cualquier día resulta que el luminoso Sirio es primo hermano del sacristán. Se lo pedimos por su bien.


Vinos
Campisteguy
COLONIA, 96

-Ayer le leí á papá la poesía
que me dedicaste y le gustó mucho
-¿Deveras?
-Sí, me dijo que se alegraba de saber
que no eras, poeta, que se podía
esperar algo de ti.

SEMILLAS Y PLANTAS
DE TODAS CLASES
Trabajos de flores naturales

ÚNICOS ESPECIALISTAS
Juan M. Basso y C.ª
No confundir! CALLE 18 DE JULIO, 21
Catálogo gratis Los 2 Teléfonos

DOMINO Y DOTTO
IMPORTADORES

El vino **Barbera de mesa** de esta casa es garantido legítimo de pura uva, y **muy superior** á todos los vinos de mesa importados de Europa.
Pruébenlo los almacenes y las familias.
Los dos teléfonos.

CAFÉ MOLIDO
Dos Americanos
Arapey, 196--Sarandí, 230
MONTEVIDEO
Casa en Buenos Aires, Artes, 885

LA REINA DE LAS AGUAS CAPILARES

Il vostro **Javol** è ... mente straordinario.

Virginio Guerrini

Milano.

Ho ricevuto la vostra acqua dei capelli **Javol** e ve ne sono stremamente obbligata per la vostra gentilezza, tanto più che avendola provata, ebbi campo di poter farne un giudizio il quale è tutto a favore vostro. Non mancherò di raccomandare i vostri prodotti alle mie amiche e conoscenti.

Luigia Tetrazzini

Unicos introductores:
Kropp, Hueck & C.ª
Calle MISIONES, 168 á 182

En venta en todas las PERFUMERÍAS

GARESE Y CRISPO
Ituzaingó, 126.—Montevideo
Máquinas fotográficas y accesorios
Introductores de los famosos gemelos de teatro, campaña y marina, marca **FLAMARIÓN, los mejores del mundo.**

FÓSFOROS
PATENTADOS
MARCA VICTORIA

LOS ÚNICOS SIN VENENO
Y RESISTENTES
A LA HUMEDAD
3 CAJAS 5 cts

CANTOS de la TIERRA
POR
CARLOS ROSLO
Precio del ejemplar: **$ 2.50**

TÉ
CRUZ AZUL
El más aromático y delicioso que se introduce
MARTINS Y Cia.-25 de Mayo, 335 a

Exquisito aperitivo tónico febrífugo.
Venta anual en Francia **500,000** cajones
Premiado en **26** Exposiciones.
AMER PICON
Exíjase la etiqueta de su único representante-depositario
H. Beautemps
Calle 25 de Agosto, 144
Montevideo — Casa Central en B. Aires

Talleres A. Barreiro y Ramos